multitud de consideraciones se escaparian de nuestra pluma espontánea y sencillamente, como el que contempla un exuberante manantial que nace y un arroyo que corre apacible. El corazón se llena también de los más sinceros afectos para aquellos que nacieron de un alma gigante y de niño a la par con el fin de que fueran los dechados y guias y padres del clero secular en todas las manifestaciones de la vida de éste...

En España están los gérmenes y los frutos más o menos sazonados, para conseguir ese sin religioso y quien sabe si más gigantes sines todavia.

Velemos en misterioso silencio por hoy nuestros pensamientos, pues no conocemos este asunto de manera que nos permita ir más allá, ni seria discreto hacer insinuaciones que tal vez estuvieran fuera de la realidad de las cosas.

Habló el Vicario de Cristo: para èl sea todo honor y toda gloria.

Mirasol

